

TEJIENDO LA VIDA, FILANDO LAS VARAS

Jesús Antonio Martínez Lombó

Marzo 2017

Con cada latido, con cada paso que los seres dan van escribiendo una página más de su vida.

El Porma teje con agua, un cauce, una vega, un sueño... Su trama líquida se entrecruza como una urdimbre con el destino de la gente que, de una manera u otra, fluye paralelamente a sus aguas.

A Francisco Javier, el de Vegaquemada, siempre le gustó el agua, de chaval se aventuraba por las orillas del río buscando las mejores varas para tejer con ellas los guarlitos de mimbre con los que pescaba las truchas que el Porma le daba.

Pero como el río, los seres crecen, a la vida nunca se la ataja, y un buen día Francisco empezó a seguir las sendas del agua, cambió los metros y las varas por las millas náuticas, conoció océanos, lenguas y gentes de todas las razas. Entre más mundo conocía más añoraba Vegaquemada, las mimbreras del río, sus truchas plateadas... Y mientras miraba el mar pensaba que allí, en alguna parte de ese Universo líquido, se encontrarían las aguas dulces en las que de niño se bañaba. Miraba el mar y trenzaba, trenzaba cintos de macramé y nostalgia, nudos de melancolía, redes para recordar lo que su padre de niño le enseñaba. Con él, había empezado a tejer mimbres y zarzas con un tejido tan fino, tan tupido, que las barrilas que hacían podían encerrar en ellas el agua, y después de sellarlas con pez, ni una gota se derramaba.

Cuando conocí a Francisco, ya no era marino y vivía de nuevo en Vegaquemada. Seguía con el abrecañas y el pelador abriendo las mimbres que el mismo plantaba. Enseñaba, a todo el que quisiera saber, a filar las varas con una lezna y mucha calma mientras su mujer tocaba las castañuelas y entonaba la jota de Vegaquemada:

El hombre es la urdimbre
y la mujer la trama
que cruzan sus destinos
con los caminos del agua.

Al Porma fui a beber
y a dar de abreviar a mis vacas
pero el río inquieto me dijo
que lo siguiera hasta un mar en calma.

El hombre es la urdimbre
y la mujer la trama
que sueñan con un hogar
mientras peregrinan por las majadas.

En el prao de los cencerros
sólo suenan las guadañas
y el aire se llena
de olor a hierba segada.

El hombre es la urdimbre
y la mujer la trama
que necesitan un río
para apagar el fuego de sus almas.

Tejiendo la vida
filando las varas
conocí un buen día
un mimbrero de Vegaquemada...

Dedicado a Francisco Javier Robles (el mimbrero de Vegaquemada).